

## EL OTRO PAÍS

Víctor Meza

Otra vez, azuzado por la euforia y la importancia del auditorio, el gobernante local volvió a sucumbir ante los desmanes del “pensamiento ilusorio”, el temido “wishfull thinking” que tanto afecta a los que detentan pero no siempre manejan con la debida soltura los hilos del poder. En el discurso pronunciado en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA) con motivo de la firma del convenio que da vida a la Misión de Apoyo contra la Corrupción y la Impunidad, la MACCIH, el pasado día 19 de enero, don Juan Orlando dedicó buena parte de su pausada oratoria a enumerar lo que, a su juicio, son los logros más importantes de la administración nacionalista durante la primera mitad del periodo gubernamental.

En pincelazos enérgicos y rotundos, el gobernante dibujó el cuadro de un país que, estoy seguro, miles de mis compatriotas jamás creerían que ese reino de la abundancia y la prosperidad es el suyo. Enumeró los logros – reales o supuestos – y describió sus éxitos. Desafiante, casi colindando con la impertinencia, retó a sus oyentes a que le mostraran un país, un tan solo país en América Latina que hubiera alcanzado los mismos éxitos de Honduras en tan poco tiempo. Insistió en la tremenda eficacia de sus políticas de seguridad y en los maravillosos resultados obtenidos en los últimos dos años, repitiendo, como ya es costumbre, las relevantes cifras y porcentajes que dan respaldo al triunfalismo gubernamental y a la autosatisfacción de las fuerzas policiales, fuente tan elástica como dudosa de las mencionadas cifras y datos estadísticos.

Al escucharle, me asaltó de inmediato la inevitable duda: y si hemos tenido tanto éxito en el combate a la corrupción y a la delincuencia, ¿qué sentido tiene viajar a Washington para pedirle a la comunidad internacional que nos ayude y nos envíe una Misión de Apoyo para salir del atolladero en que nos encontramos? ¿Para qué importar expertos y conocimiento externo si, dado nuestro buen desempeño y los magníficos logros obtenidos, más bien deberíamos de mostrar generosidad y espíritu solidario con el resto del continente, exportando nuestra experiencia y compartiendo los secretos y las misteriosas fórmulas de nuestra formidable y triunfante metodología?

Eso sería lo lógico, si el razonamiento presidencial fuera el correcto. Pero, lamentablemente, no es así. Víctima del pensamiento ilusorio, el gobernante presenta como real el país que imagina, describe el otro país, no el actual y presente. En su mente, todo funciona muy bien, la vida discurre por los cauces deseables y el bienestar florece en todo el territorio nacional. La guerra contra el crimen organizado, las pandillas, los extorsionadores, los narcotraficantes – grandes y pequeños –, marcha muy bien, mientras la Policía se depura y moderniza. La justicia es cada vez más independiente y equitativa, el Ministerio Público atraviesa por sus mejores momentos, mientras la Tasa de Seguridad funciona como una especie de “caja chica gigante” que traduce en beneficios colectivos los incómodos impuestos y gravámenes que le dan vida y sustento. Ese es el “país imaginario”, cuya imagen florece y se reproduce en la mente de los que integran el círculo palaciego y alimentan con verdades a medias y mentiras bondadosas la mente del mandatario.

En los círculos del poder, en todos los gobiernos, siempre se mueven como pez en el agua los consejeros áulicos, los benditos asesores que todo lo saben y todo lo resuelven. Ellos son los que alimentan, con sus datos maquillados y las cifras debidamente acomodadas, la información que recibe el gobernante, un iluminado que suele creerse el cuento de que es el mejor informado del país, sin saber que las fuentes que lo nutren suelen ser instrumentos manipulados en manos de sus colaboradores más cercanos.

Mientras el presidente describe el “otro país”, en este año funcionarán en el país verdadero tres comisiones distintas que habrán de vigilar la marcha y el desempeño de los asuntos gubernamentales: la MACCIH, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos y la Comisión autónoma, propuesta por los congresistas norteamericanos, que deberá vigilar la forma en que se invierten y manejan los millones de dólares del Plan de Alianza para la Prosperidad. El vigilado y no el triunfalista es el país verdadero.